El sector agrario envejece y un tercio de los ocupados sobrepasan ya los 55 años

El número de autónomos descendió en 2019 el 1,21% y subió el de los asalariados un 0,7%

La edad media creció en el último decenio en una actividad masculinizada y con escasa incorporación de jóvenes en Castilla y León

SILVIA G. ROJO

CIUDAD RODRIGO. El campo envejece al mismo ritmo que la sociedad castellana y leonesa. En tan solo 10 años, entre 2008 y 2018, el peso de los mayores de 55 años en la actividad agraria ha pasado del 25,7% al 33,2% según el estudio 'El sector agrario en Castilla y León 2019', elaborado por Unicaja Banco y que cifra en 20.600 los ocupados en el sector agrario a partir de esa edad, un tercio del total.

La evolución no puede extrañar si se tiene en cuenta que a uno de enero de 2019, el tramo de edad más representativo en la comunidad era el de las personas que cuentan con entre 50 y 54 años, 191.605 (el 7,99% de la población), seguido de la horquilla de entre 55 a 59 años, 188.811 (el 7,87% de la población).

Tampoco se puede dejar de lado que el año pasado Castilla y León acaparó el 50% de la pérdida de población de toda España.

Por otra parte, si se atiende a la trayectoria reciente del mercado de trabajo el número de ocupados en actividades agrarias en Castilla y León creció un 2,6% en el promedio de 2018, situándose en torno a las 62.100 personas. Observando los grupos de edad, ese incremento se debió casi exclusivamente al aumento de ocupación entre personas de 55 años y más, contabilizándose casi

Ayudas de la PAC para el grupo de 41 a 64 años

El Fondo Español de Garantía Agraria (Fega) dio a conocer en su último estudio (datos de 2017 presentados en 2019), que el 68,21% de los perceptores de ayudas directas de la Política Agrícola Común (PAC) tienen entre 41 y 64 años. Se trata del 68,21% del total, 40.386 titulares de los que 10.122 son mujeres y 30.264 son hombres.

El grupo de los mayores de 65 años supone el 15,96% de los perceptores de la PAC. Son 21.568, de los que 8.360 son mujeres y 13.208 son hombres.

Según este mismo informe, tan solo 538 titulares de explotaciones menores de 25 años se beneficiaron de estas ayudas, el 1,34%, con 72 mujeres y 466 hombres.

Por último, hubo 6.201 beneficiarios en el tramo de edad comprendido entre los 25 y los 40 años de edad lo que supone el 14,48% del total.

«A la vuelta de 20 años qué sé yo lo que pasará»

Clemente Mangas Ganadero de 64 años

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. En la localidad salmantina de Ituero de Azaba, Clemente Mangas está dando los pasos necesarios para poder jubilarse el próximo mes de abril, momento en el que cumplirá 65 años. «Tengo 42 años cotizados, 39 de ellos en el campo y ya me han explicado que ese mismo día me puedo jubilar», explica.

Este hombre pausado no formará parte de esas estadísticas que ponen de manifiesto que la mayor parte de las explotaciones están en manos de los mayores de 65 años (30.001 de las 84.482 que había en 2016 en la región según la última estadística del INE). «Tenía claro que me jubilaba, en los últimos años la salud tampoco me ha respetado, de no haber sido así, no sé lo que hubiera decidido», afirma Clemente Mangas. Las vacas las vendió el pasado verano, los cerdos un tiempo antes y, de momento, el único ganado que tiene a su cargo es un rebaño de ovejas: «Creo que me voy a quedar con algunas, con las que me digan que por mi condición de jubilado puedo mantener».

En su caso no habrá relevo generacional. «Yo me voy pero por mí no va a entrar otro. En mi caso no hay hijos ni nadie que se vaya a hacer cargo de la explotación por eso ya estoy vendiendo», precisa el ganadero, que asume que «empezar de cero en el campo es complicado y más en pueblos como este donde las rentas valen caras, parcelas libres aquí no encuentras».

Une esta circunstancia al hecho de que, de un modo u otro, se necesita superficie porque «tienen que ser explotaciones fuertes, con más ganado para que sean rentables, el que se ha quedado va ampliando la explotación».

Clemente mira a su alrededor y aprecia que los ganaderos en Ituero «llevamos siendo los mismos desde hace años, el ganadero no se suele ir, pero es verdad que la mayoría se mueve entre los cincuenta y cincuenta y tantos años».

El futuro lo pinta poco alentador: «Lo que veo a mi alrededor es que quedan pocas generaciones nuevas, a la vuelta de 15 o 20 años qué sé yo lo que pasará», vaticina.

El campo le ha permitido ganarse la vida dignamente, complementó la actividad cortando leña en algunos momentos. «Siempre me ha gustado, teniendo terreno se vive bien, lo prefiero a tener que ir a trabajar a la capital».

Su vida está en el pueblo pero Clemente Mangas da por probado que «a los muy jóvenes no les tira el campo y esto tiene que gustarte».

Clemente, en Ituero de Azaba. :: S. G.

«El campo hay que vivirlo desde pequeño»

Teresa Rodríguez Ganadera de 41 años

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. Localizar a Teresa supone un tiempo, «llevo todo el día herrando moruchas y no siempre tengo cobertura», explica esta ganadera de vacuno y porcino que vive a caballo entre Gallegos de Argañán y Salamanca. Su explotación incluye, además, una parte dedicada a la agricultura. Este es otro modelo bastante habitual en los pueblos: el del ganadero que se traslada casi a diario a su explotación desde la capital.

«Las cosas están muy organizadas, cuento con un trabajador y como mínimo estoy un par de días entre semana, la mayoría de los fines de semana y todas las vacaciones», indica esta mujer, que tuvo claro hace nueve años que se iba a quedar con el negocio agrario de su padre. «En mi caso no había dudas, pero reconozco que el campo hay que vivirlo desde pequeño si no, resulta complicado entenderlo», añade Teresa.

Estudió ingeniería agrónoma, trabajo que también desempeña para otras personas. «Cuando decides estudiar tienes que pensar en algo que luego quieres hacer real y aquí había un negocio al que había que darle continuidad, por eso la formación la tenía clara», señala Rodríguez.

Su percepción, al menos del entorno más cercano, es que en su generación, «quien ha tenido vínculo con el campo continúa» y entiende que es así porque «el campo deja márgenes pequeños, pero seguros y las profesiones no están muy alegres en general».

Al igual que en su caso se produjo un relevo generacional, no descarta que suceda lo mismo con su hija de nueve años. «Creo que en un modelo en extensivo como el mío habrá pocos cambios, no pienso en un cambio tan radical como para que mi hija no pueda seguir; más bien sería porque no quisiera, pero no por la imposibilidad porque lo tenemos montado para vivirlo de forma llevadera», explica esta ganadera.

Teresa Rodríguez ve su sector en el futuro más próximo «sin excesos, con márgenes muy pequeños y sin grandes inversiones que supongan una locura amortizarlas».

Concluye que para mantenerse a flote a día de hoy en el sector agrario «es fundamental estar al día, estar bien informado con datos fidedignos, no interesados, y tener cada detalle de tu explotación muy controlado. El resto, es llevadero porque son explotaciones muy asentadas en las que no hay motivos para fallar si no haces grandes cambios», precisa.

3.000 ocupados más que en 2017, en virtud de ese mismo estudio. También creció el número de ocupados entre 20 y 24 años, mientras que en 2018 el empleo entre menores de 20 años y entre 25 y 54 años disminuyó.

Los análisis estadísticos caminan a ritmo propio y en el caso del INE (Instituto Nacional de Estadística) es cada tres años cuando elabora su encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas. A lo largo de 2020 estarán disponibles los datos sobre 2019 pero la última, la de 2016, ya reflejó que de las 84.482 explotaciones existentes, los titulares de 30.001 tenían 65 años o más. Se puede ir más allá y juntar los tres tramos anteriores lo que se traduce en que los titulares de entre 50 y 64 años eran 33.761 en aquel momento.

Otra serie de datos, como los relativos a la afiliación al sistema de la Seguridad Social en el 2019, aportan otra visión que también ayuda a comprender el momento actual del sector. Según las cifras facilitadas por Asaja, se constata que el sector agrario de Castilla y León ha pasado de una afiliación media en diciembre de 2018 de 39.794 autónomos con epígrafe agrario, a 39.312 en diciembre de 2019. El descenso de autónomos de la agricultura y la ganadería en la comunidad, en un porcentaje del 1,21%, es más moderado que en anteriores periodos, por lo tanto, «sin ser positivo, desde Asaja se valora este avance y que las políticas de incorporación de jóvenes al sector estén dando resultados para al menos contrarrestar a quienes abandonan por jubilación u otros motivos».

LAS CIFRAS

60.687

es el número de autónomos y asalariados en el campo con los que se cerró diciembre de 2019.

6,56%

es el porcentaje que representan los afiliados agrarios en el conjunto de Castilla y León

-338

es el descenso de afiliados en 2019, un 0,55% menos, con respecto a 2018.

Altas en la Seguridad Social

De los 39.312 agricultores que de media estuvieron dados de alta en autónomos en el mes de diciembre, 29.372 cotizaron a través del Sistema Especial de Trabajadores Agrarios (SETA). Los 9.940 agricultores y ganaderos restantes no incluidos en el SETA fue por razones de rentas más altas o por ser autónomos societarios, que es lo que determina el encuadramiento o no en el sistema especial.

Respecto a los asalariados, la media del mes de diciembre fue de 21.375, de los cuales 13.095 figuraron encuadrados en el Sistema Especial Agrario. Un año antes los afiliados fueron 21.231, con lo cual se ha producido un incremento de afiliados del 0,7%», crecimiento algo más moderado que el registrado en años anteriores como ya se venía observando, pero que en todo caso recuerda que el sector agroganadero es vital para el empleo rural», insisten desde la organización profesional agraria.

Seis de cada diez agricultores entrarán en la edad de jubilación en España en esta década

Solo uno de cada cuatro habitantes del medio rural son mujeres, según el INE

Autónomos y asalariados en el campo, en una media de 60.687 en el pasado mes de diciembre, representaron el 6,56% de los 924.488 afiliados en el conjunto de Castilla y León en todos los sectores.

Analizados los cotizantes del sector agrario de Castilla y León en su conjunto (autónomos y asalariados) la diferencia entre diciembre de 2019 y diciembre de 2018 es de tan solo -338 afiliados, lo que representa una caída del 0,55%.

De manera general, apenas el 8% de las explotaciones agrarias españolas tienen al frente personas menores de 40 años, lo que sitúa a España por debajo de la media europea, con la previsión de que esta recién estrenada década, seis de cada diez agricultores entrarán en la edad de jubilación. El envejecimiento va unido a la despoblación sin olvidar la masculinización, ya que solo una de cada cuatro habitantes del medio rural son mujeres.

eresa Rodríguez, ganadera de Gallegos de Argañán. :: EL NORTE

«Aquí la gente se jubila por receta médica»

Julián Pascua Ganadero de 53 años

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. La situación actual del campo se puede ver desde diferentes prismas a pesar de que todos lleven al mismo punto. Julián Pascua, ganadero de Aldea del Obispo, en la raya con Portugal, pone el punto de mira en aquellos jubilados que no se han retirado y no han permitido crecer a otros.

«Ha habido unos años que se jubilaban pero no dejaban las explotaciones, ni sus propias tierras ni las alquiladas y a ti, que a lo mejor te interesaba ampliar, no podías hacerlo porque había un jubilado en medio que se interponía», asegura Julián. Comenta que en su pueblo «la gente se ha jubilado de verdad por receta médica, cuando ya no ha podido más» y su teoría es que «si las jubilaciones hubieran sido reales hace 15 años, ahora mismo habría más chavales en el campo».

Su postura es contundente: «A los jubilados las subvenciones se las tenían que haber cortado al día siguiente de estar en esa situación, no es una competencia leal».

Julián está muy cerca de ese importante grupo que son los mayores de 55 años, lo que le hace pensar en que en pueblos como el suyo «la última generación afincada aquí es la nuestra».

Se pone a enumerar y le sobran dedos de una mano para contar a los ganaderos de menor edad que él . Aunque en su caso reconoce que por su edad no se puede plantear otra alternativa, si tuviera que empezar de nuevo, parece que sus planteamientos serían muy distintos: «Si ahora mismo tuviera que elegir...». Julián conocía el negocio porque su padre ya se dedicaba a ello y cuenta con su hermano para echarle una mano en alguna ocasión.

«En mi caso no habrá relevo generacional, no tengo hijos y mis sobrinos no se van a dedicar a esto aunque les gusta y ayuden los fines de semana». Pacua aprecia que la gente joven «ve que aquí no hay fines de semana, está todo muy difícil», por lo que no existe un interés real por quedarse en los pueblos, y pone ejemplos de gente que tenía una explotación perfectamente montada y eligieron otros modos de vida.

«Creo que no solo hay que fijar población a través del campo, aquí vemos que todos los días se están cerrando tiendas en los pueblos y en el nuestro, si no fuese porque está al lado Portugal, tampoco tendría sentido por lo que también habría que hacer algo con otros sectores, no solo el campo», plantea Julián.

Julián Pascua, ganadero de Aldea del Obispo. :: S. G.